

EL ECO POPULAR.

SUSCRIPCIONES.

En toda España **DIEZ REALES** trimestre, acompañando al pedido sellos ó libranzas.

La correspondencia al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á precios convencionales en la Administración y Redacción, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Año I.—Núm. 80.

Martes 4 de Junio de 1872.

Edición de Madrid.

ADVERTENCIA.

Se ruega á nuestros abonados cuya suscripción terminó en fin de Mayo, se sirvan renovarla ó avisar á la Administración, en el caso de no continuar.

CONGRESO.

La importancia de la sesión de ayer nos hace insertar casi íntegros los debates, con tanto afán esperados, sobre el llamado convenio, y que en realidad debe llamarse el indulto de Amorevieta.

No hubo incidente alguno borrascoso, de esos que tanto agradan á los aficionados á las emociones fuertes; pero en cambio se patentizó, á través de una discusión sosegada y de las amplias explicaciones que dieron los Sres. Topete, duque de la Torre, Ulloa, Sagasta, Alonso Martínez, López Domínguez y algún otro señor diputado, el más elevado patriotismo, la más laudable abnegación, que cederán en bien del país, de las instituciones y de la libertad.

Sesiones como la de ayer no son susceptibles de reseña, por lo mismo que la mejor está reducida á recomendar la lectura de los discursos pronunciados, la cual encarecemos. Si faltasen los accidentes dramáticos y los escándalos que las oposiciones, en su buen deseo, presagiaban, en cambio abundaron las más francas y satisfactorias declaraciones, quedando así burlados los grupos opositores, que creían que el indulto de Amorevieta iba á ser para ellos, atentos no á la felicidad de la patria, sino al logro de su torpe ambición, un venero implacable de conflictos, á cuyo término, muy breve según su cálculo, divisaban el poder, con todas las sonrisas dulzuras que tiene cuando se ejerce á la manera que lo conciben esos políticos de perturbación y de club.

Por lo mismo, y no obstante el aspecto tranquilo de los debates que constituyeron ayer la sesión del Congreso, los cimbrios y federales, como si ya se hubieran fundido los primeros en los segundos, hicieron cuanto les fué posible para que surgiera algún conflicto parlamentario, encomendando al Sr. Romero Giron, cimbrio de cuenta, la defensa de una proposición de «no há lugar á deliberar» contra la presentada al principio de la sesión, aprobando la conducta del Gobierno.

Pero ni los esfuerzos del Sr. Romero ni los de los Sres. Abarzuza y Pi y Margall obtuvieron el éxito apetecido, y la discusión continuó tranquila y reposada hasta que dos solemnes votaciones, la primera de 165 contra 51 y la segunda de 140 contra 22 votos, significaron la confianza que la mayoría dispensó al señor duque de la Torre, como general en jefe del ejército del Norte, y al Gobierno, que había aceptado la responsabilidad que el señor duque hubiera podido contraer.

En las oposiciones en sus últimas trincheras, creemos se habrán convencido de la inutilidad de sus esfuerzos.

Ahora le toca al Ministerio consolidar el triunfo ayer obtenido, por medio de procedimientos adecuados á las circunstancias.

EL ECO POPULAR.

MADRID 4 DE JUNIO DE 1872.

UNA APOSTASÍA MÁS.

¿Qué ha pasado en la Tertulia progresista? ¿Qué discursos se han pronunciado, qué acciones se han cometido, qué amenazas se han fulminado, qué promesas se han hecho? ¿Cuáles son los nuevos propósitos de aquel conciliabulo? Hacemos estas preguntas porque ellas vienen siendo el tema obligado de todas las conversaciones desde anoche. Y no las contestamos, porque á ser cierto lo que se dice, nuestra dignidad, nuestro decoro y nuestra honra nos impiden trasladar al papel lo que allí pasa, lo que allí se hace, lo que allí se promete.

Quede esta tarea para espíritus tan poco aprensivos como los de *El Combate* y *La Igualdad*.

Retirado el Sr. Ruiz Zorrilla de la jefatura del partido cimbrio radical, confuso este y sin brújula que le guíe al puerto de su destino, indisciplinado y corrompido por la polilla de la ambición, lo que se dibuja en lontananza es lo que viene corriendo de boca en boca; una apostasía más.

El órgano más autorizado del radicalismo inició ayer esta sospecha de un modo paladino, y ostensible, que no deja lugar á la menor duda. La publicación de un artículo sobre las promesas de los reyes, que al propio que va á herir á una altísima persona digna del mayor respeto, se encamina también á probar que la política italiana de hoy es tan páfida como la de ayer; y los ataques, nunca bien velados que el mismo periódico asesta casi diariamente á una augusta señora que á las consideraciones debidas á su sexo reúne las anexas á su elevada posición, acaso no son bastantes indicios para evidenciarnos que la bandera del anti-dinastismo es la enarbolada descaradamente por el Sr. Martos y sus satélites? ¿Acaso no nos prueban hasta la saciedad que los radicales han perdido toda esperanza de ser poder con la actual dinastía y que pugnan por buscar otra fórmula, otra combinación que se acomode mejor á sus aspiraciones?

Inspira verdadera lástima este desdichado partido. Por él se encuentra dividido y casi alejado el antiguo partido progresista; él ha prestado fuerza y prestigio á los enemigos de nuestras libertades al otorgarles su incondicional apoyo; los radicales, y nada más que los radicales son los que han afluiderado el parlamentarismo; son los que han provocado el decreto de disolución; son los que han dado en las Cortes repetidos é incesantes escándalos; son los que han puesto trabas á la discusión de los presupuestos y de todos los proyectos que se rozan con el bienestar del país; son los que han intentado pervertir la noble institución de la milicia ciudadana; son los que han llevado la prensa por el lodo y la dignidad española por los suelos; son los que han fraguado camarillas, por fortuna disueltas, en el palacio de Oriente; son los que han pretendido envolver en miserias intrigas á muy augustos personajes; son los que han dado al país el ejemplo de las mayores inmundicias y de las más insignes perversiones; son los que no han respetado jamás nada que no respondiese á su insaciable codicia y á su voraz ambición; son, en fin, los enemigos de todo lo bueno, de todo lo digno, de todo lo levantado que todavía posee en su carácter la política española. ¡Y que estos hombres se llamen los destinados á labrar la salvación de España! ¡Y que estos hombres proclamen en todos los tonos que ellos son los únicos capaces de devolvernos la paz y la felicidad, la paz y la felicidad que por su culpa no disfrutamos!

Pero en definitiva, ¿qué fórmula es la que van buscando esos partidarios de la menor cantidad de Rey posible, para salvarnos del conflicto que nos amenaza, ó mejor dicho, para salvarse del conflicto en que se hallan envueltos? No nos atrevemos á asegurarlo categóricamente, porque no acostumbramos á hacernos eco de habladurías; pero algo significan los bríos y el envalentonamiento de los republicanos que creen ya refrendadas sus huestes con las huestes del radicalismo, y algo deben significar los crecientes puntos de contacto que tiene la Tertulia progresista con el Casino republicano federal.

Si por estos detalles hemos de deducir el conjunto, compadecemos de todo corazón, damos nuestro pésame al partido federal. Los radicales parecen llevar consigo la desgracia, y por más que se obstinen no pueden tener en la política más valor negativo que el que ahora tienen. Solo les faltaba á los republicanos el marido con el partido radical, para sumirse irremisiblemente en los abismos del descrédito. Para los primeros sería esta combinación un golpe de muerte, para los segundos

una apostasía más. O lo que es lo mismo: los republicanos casi desaparecerían de la escena política; pero no así sucedería con los radicales, que viven en su elemento siempre que viven entre los resultados de una apostasía y se alimentan de los frutos de una traición.

Las palabras pronunciadas ayer por el señor duque de la Torre fueron oídas con sumo gusto por la mayoría del Congreso, que hizo justicia á la rectitud y altas dotes que distinguen al dignísimo general Serrano.

Nunca creímos otra cosa. Los radicales y republicanos intentaron el primer día envenenar la opinión; pero en cuanto se ha conocido el hecho en toda su extensión, no ha podido menos de apreciarse las razones que tuvo el general en jefe para publicar el bando que se llamó convenio de Amorevieta, el cual ha dado por resultado la extinción de las facciones levantadas en las Provincias Vascongadas.

Felicitemos al señor duque de la Torre por el triunfo que obtuvo en la sesión de ayer del Congreso, así como á la mayoría por la prueba de patriotismo que dió aprobando completamente la conducta del general en jefe.

Después de tanto alborotar con que el general en jefe indultaba á los jefes y oficiales pasados á los carlistas, ahora salimos con que son un comandante y un alférez que estaban en la emigración y han tomado parte en el movimiento.

¿Qué dirán los periódicos radicales, que hablaban del honor del ejército y de otras muchas cosas, de que nadie se ha ocupado sino para enaltecerlos?

Los emigrados carlistas son tan partidarios del honor patrio, que en vez de estarse batiendo en las Provincias Vascongadas, se entretienen en arrojar por el suelo el escudo de armas españolas, colocado á la puerta del vicecónsul de San Juan de Luz.

Más valía al Rey de Vevay estar al frente de sus parciales que ocuparse en operaciones indignas de todo buen español.

Pero nos olvidábamos que los carlistas no son españoles, son... carlistas.

¡Atención, mucha atención!

El duque de Montpensier ha vuelto á París encantado de la precocidad del alumno del colegio de María Teresa.

¡Buenas habrán sido las impresiones que la presencia de D. Alfonso de Borbon haya despertado en su augusta tía!

¿Con que adelanta el niño en sus estudios?

Pues enterados, y hasta que *La Correspondencia* nos dé otra nueva noticia del hijo de su madre.

El jueves 23 del pasado, se ha lanzado al público en Londres un considerable empréstito de 15 millones de libras nominales, divididas en 150.000 bonos de 100 libras cada uno, emitidos al 80 por 100, con 10 por 100 de interés, y redimibles á la par en quince años por medio de un fondo de reserva acumulado de 3 por 100 anual.

Este empréstito lo ha emitido el Sr. D. Carlos Gutiérrez, ministro plenipotenciario de la república de Honduras en Londres, autorizado con plenos poderes de su Gobierno, que llevan fecha de 24 de Noviembre de 1871. El objeto de este empréstito es para llevar á cabo una de las empresas más atrevidas, más grandiosas y más útiles que ha presenciado el presente siglo, y que sin duda nada tiene que envidiar ni á la apertura del istmo de Suez, ni á la instalación del cable trasatlántico, ni á la construcción del ferrocarril que atraviesa toda la América del Norte, desde Nueva-York hasta San Francisco de California.

Se trata nada ménos que de construir un ferrocarril á través de la república de Honduras, por el cual se transportarán los buques desde el Océano atlántico hasta el Pacífico y viceversa, con la carga que lleva cada uno, evitando el largo, penoso y costoso rodeo de dar la vuelta por el Cabo de Hornos.

Los buques se elevarán del agua por medios hidráulicos semejantes á los que se emplean para diques flotantes, y después de atravesar el ferrocarril se pondrán á flote en el agua por el mismo medio.

Coméntase de diversos modos la no asistencia del Sr. Martos á la sesión de ayer del Congreso.

Los radicales no se cansan de meditar sobre este hecho al parecer tan sencillo; pero que quizás entraña una cuestión de gran trascendencia.

Como quiera que según nuestro parecer el

verdadero hombre público no es dueño de sus acciones, sospechamos que siguiendo por este camino, el Sr. Martos será al fin víctima de la excesiva suspicacia de su partido.

A buen ó á mal precio debe pagar el nuevo jefe de los cimbrios el sacrificio del Sr. Ruiz Zorrilla.

La Reconquista declara que el prohibir la circulación de un periódico es una medida internacionalista.

De todo lo cual se deduce, que Fernando VII es uno de los mayores apóstoles que ha tenido el internacionalismo europeo.

El Sr. Ardanaz votó ayer con la mayoría.

¿En qué quedamos, Sr. Ardanaz?

Se dá por seguro que el Sr. Ayala jurará su cargo de ministro junto con el duque de la Torre.

La Epoca llama á la sesión de ayer función de desagavios en honor del duque de la Torre.

Este modo de tratar al parlamentarismo es muy propio de los que no saben sino abusar de las ventajas de tan insigne institución.

Dícese que el nuevo periódico *La Tribuna*, cuya próxima aparición anuncia ayer *La Correspondencia*, será ministerial y estará dirigido por el decano de los periodistas D. Andrés Borego.

Muchos hombres de acción del partido republicano han salido de Madrid.

Témese un movimiento en la Serranía de Ronda, y esta es la causa de haber salido de Cádiz con aquella dirección fuerzas de la Guardia civil y del ejército.

Dudamos mucho que los federales consigan nada por bien que lo tengan preparado.

Las autoridades están sobre aviso, y el Gobierno no descansa tampoco para reprimir cualquier golpe de mano.

El cabecilla Rada ha enviado á *La Epoca* un manifiesto, sincerándose de la nota de traidor con que le han infamado los carlistas.

Sin que á nosotros nos importe que aquel haya ó no faltado á su decoro, debemos decir que para los carlistas es todo el mundo traidor, y hemos escrito para los carlistas, cuando eso lo propalan los ojalateros que tanto abundan en Madrid y cada día inventan una especie como la de haberse pasado el regimiento de Luchana, que ha sido necesario que su coronel Sr. del Amo acuda á la prensa para probar que los carlistas han metido como unos bellacos.

Lo mismo sucedió con el batallón cazadores de Arapiles, que también decían estaba con los rebeldes, y todo es deseo de unos pocos que viven de la política y de embaucar incautos.

El discurso del Sr. Sagasta fué tan elocuente como intencional. Durante mucho tiempo tuvo pendiente de sus labios la atención del auditorio, recibiendo al final los páñemes de sus numerosos amigos.

Otro de los hechos notables de la sesión de ayer fué que cuando toda la Cámara escuchaba con religioso silencio el notable discurso del Sr. Alonso Martínez, se levantara el sabio señor Becerra á pedir la palabra en contra.

El país debe estar de duelo, porque el ex-demagogo Becerra no hizo oír su elocuente palabra.

El Sr. Laffite busca todas las ocasiones en que combatir al Gobierno.

¿No cree el Sr. Laffite que sería más digno y arreglado á toda clase de conveniencias haberse presentado candidato de oposición, que no elegido con apoyo del Gobierno y al día siguiente de sentarse en el Congreso hacerle la oposición?

Por lo demás, el Sr. Laffite pensará hacerse inmortal y solo consigue que se le juzgue como se merece.

No nos atrevemos á creer que los radicales piensen e ígirse por jefe al Sr. Montesinos.

Ni este señor aceptaría tal honra, ni sus ideas están enteramente en armonía con las que profesan los radicales.

El Sr. Montesinos es además el herejero del Príncipe de Vergara, y no creemos que este insignie patrio consienta en que ni siquiera indirectamente figure su nombre como enseña de partido alguno.

La única persona hábil para ser hoy día jefe de los radicales, es, sin disputa alguna, el director de un periódico radical, llamado por antonomasia *El Figaro*.

A tal partido corresponde tal jefe.

La *Epoca* nos dá la gran noticia de que el Rey D. Fernando de Portugal y su esposa la ex-bailarina, y hoy condesa de Edla, han visitado á doña Isabel de Borbon, que el diario alfonso no apellida todavía Reina de España.

Es este un hecho tan sin importancia, que nos arrepentimos de haberlo trascrito.

INSURRECCION CARLISTA

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos telegráficos referentes al movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe salió ayer mañana de Alsasua para penetrar en Navarra por el puerto de Olazaguita, mientras la brigada Primo de Rivera lo hace por el de Lizarraga siguiendo la facción Carasa. El capitán general del distrito se hallaba en Santa Cruz de Campezu en observación de la mencionada facción.

Los 53 prisioneros hechos por el batallón de cazadores de Barbasro entraron ayer en Vitoria.

Burgos.—Siguen las presentaciones á indulto, habiendo verificado ayer 19 individuos.

Castilla la Nueva.—La facción Bermejo se ha dividido, yéndose la mayor parte con este y demás jefes á la provincia de Toledo, y quedando el resto en la de Ciudad Real.

En el resto de la Península se disfruta de completa tranquilidad.

CÓRTESES

CONGRESO

Sesión del día 3 de Junio de 1872.

Presidencia del señor Rios Rosas.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Quedó publicada como ley en el Congreso la sancionada por S. M. fijando la fuerza permanente del ejército en 80.000 hombres.

El señor presidente interino del Consejo de ministros (Topete). El Gobierno de S. M. tiene el honor de venir á cumplir la palabra que empujó hace cinco ó seis días ante el Congreso de señores diputados. Teniendo en cuenta en aquella ocasión los altos deberes de su cargo, se adelantó á decir algunas frases sobre el asunto que preocupaba la atención pública, ofreciendo traer una solución tan luego como le fuese posible, y rogando en el momento á los señores diputados que no le exigiesen más explicaciones, porque, creyendo de adelantados, no podía formar un juicio anticipado. Lejos del Gobierno de sentir el haberse encerrado en aquella reserva, se efusiva de ello, porque no ha tardado mucho en poder cumplir su palabra. Las dudas que pudo suscitar en su ánimo la lectura del indulto de Amorevieta, se han desvanecido. El Gobierno, ante esas dudas, creyó indispensable conferenciar con el general en jefe, y á este efecto le previno que entregase el mando y se viera á esta corte. Pidió la palabra el señor duque de la Torre. Habiendo conferenciado con dicho general en jefe, oídas sus razones, el Gobierno aprueba su conducta en todos sus pormenores, y desde luego acepta toda la responsabilidad del indulto de Amorevieta.

Hacías estas declaraciones, solo me resta manifestar al Gobierno que así como en días anteriores se encerraba en la más completa reserva, hoy está dispuesto á contestar á cuantas preguntas quiera. Hacer acerca de este asunto los señores diputados, esperando después tranquilo el juicio de la Cámara y del país.

El señor duque de la Torre. Señores diputados, vengo á cumplir un deber sagrado que me impone la patria, dando explicaciones á la Representación nacional de los actos que, como general en jefe, he ejecutado en las Provincias Vascongadas y Navarra.

Cuando el Gobierno de S. M. tuvo á bien confiarle tan importante cargo, me puse en marcha inmediatamente. Al llegar á Madrid, estaba dispuesto á dar estas explicaciones, habiéndose que reconocía el tributo y acatamiento que me tiene la conciencia de haber cumplido su deber, y aunque parezca innecesario, de haber prestado un servicio á la patria.

El Gobierno de S. M. tuvo por conveniente designarme para ese puesto, dándome los pocos medios que pudo, pero sin que yo le reclamara ninguno más. Llegué á Navarra, y sin detenerme un momento, de acuerdo con el bravo general Moriones, se emprendieron las operaciones. La activa persecución que Primo de Rivera hizo sobre la facción Rada, y la que hizo Moriones sobre la de Carasa, dió por resultado el brillante hecho de armas de Orreaga. Las facciones navarras se dispersaron con este glorioso hecho de armas, y yo recomiendo á la consideración pública al digno general Moriones.

Inmediatamente que pude, envié sobre las Provincias Vascongadas nuevas fuerzas que el Gobierno había tenido á bien enviarme, y ejecuté un movimiento sobre Vizcaya. Al llegar á Elorrio, el primer día y dar un descanso á las tropas, me alojé por un momento en casa del Sr. Urquiza, diputado foral que había sido en Vizcaya cinco meses, persona muy respetable en el país, y sabiendo sus antecedentes y conociendo sus opiniones carlistas, le llamé aparte y le dije: «Sr. Urquiza, Vd. no puede ver con gusto la desolación de estos campos; Vd. no puede mirar con indiferencia que se destruya la prosperidad en este hermoso país; es imposible que Vd. ame la destrucción de la tierra en que ha nacido, y Vd. conoce también que es absolutamente imposible el predominio del carlismo; pues bien, yo ofrezco la paz á los vizcainos. Su hermano de usted es el diputado general que se ha sublevado; guíe Vd. hacerle entender que vengo en son de paz y que deseo que nos entendamos para devolver su tranquila felicidad á estos pueblos, para no devastarlos, para no destruirlos. Si fuera posible, quisiera que Vds. triunfaran, aun después de grandes desastres, comprenderían su grande empeño; pero siendo esto, como es, imposible, sostendremos la guerra civil; durará más ó menos tiempo, Vds. serán vencidos, y el país será devastado.» El Sr. Urquiza me contestó: «Antes de acometer la empresa, he sido llamado por D. Carlos, diciéndome que de lo que se trataba era de un paseo militar. Al oírlo que me dijera los medios con que contaba, me los ha manifestado, y yo no he tenido inconveniente en decirle que la mayor parte de esos medios no se realizarían; que yo, que era partidario de la causa carlista, no lo era hasta el punto de querer para mi país la guerra civil; y que yo me oponía á la empresa, y de ninguna manera tomaría parte en ella, porque era descabellada. De regreso á mi casa, hablé con mi hermano, el cual me manifestó que tenía tal compromiso, que no faltaría á él aunque él solo se levantara; pero puesto que conozco la seriedad y verdad de los razonamientos que Vd. hace, yo hablaré con mi hermano y procuraré disuadirle.»

Según las operaciones, y de la misma manera que en la primera combinación deshicimos las facciones navarras, en la segunda, cuando el batallón de Mendi-

gorria tuvo ocasión de lucir su brillante valor en Orreaga, rindieron las armas y las depositaron la mayor parte de las facciones guipuzcoanas. Me detuve dos días, porque apenas bastaba el tiempo para recoger armas y estender pases de prestados, emprendiendo en seguida el tercer movimiento que hemos ejecutado sobre las facciones vizcainas. Al marchar sobre Mondragon se me presentó el Sr. Urquiza, y me dijo: «He enviado á decir á mi hermano lo que Vd. me manifestó (yo ya casi no me acordaba, lo digo ingenuamente), y me contesta que está en la sierra de Gorbea; ahora mismo voy allá; tengo mucho que andar, y está diluviando; dónde le encontraré á Vd. mañana?—En Durango.—Le contesté: y nos separamos inmediatamente. Este señor marchó, vió á la Junta, se entendió con ella y volviendo al pueblo que le había designado, me dijo: «Mañana vendrá aquí la Junta á hablar con Vd. Vi que las tropas de la división Letona estaban muy próximas á los vizcainos, y le he dado el recado de Vd., para que, en vista de que nos entenderíamos, suspendan sus movimientos.»

Yo di también la orden en seguida para que suspendieran el movimiento, y esperé con impaciencia todo el día á la Junta; pero esta no venía; y al día siguiente, con ánimo resuelto y sin vacilar, marché sobre Zornoz, donde llegó el Sr. Urquiza á decir que había estado muy cerca de nosotros la noche anterior; que no se había atrevido á llegar, pero que vendría al día siguiente. Los estaba esperando con la impaciencia natural de un soldado que quiere cumplir con su deber, que quiere servir lealmente al Gobierno, que quiere prestar un servicio á su patria, que quiere acabar con la guerra civil pronto, porque las guerras civiles, cuando toman cierto incremento, no se sabe cuándo concluyen; los estaba esperando, digo, con la impaciencia natural en el que no quiere para su país la plaga mayor de todas las plagas, la funestísima plaga de la guerra civil, cuando recibí un telegrama anunciándome la para mi fatal desgracia de la dimisión del Ministerio Sagasta, habiéndome de un expediente y diciéndome que S. M. el Rey ordenaba que me acercase á la estación más inmediata para ponerme al habla conmigo acerca de la formación de un nuevo Gabinete.

La situación era terrible; por un lado la impaciencia prolongada durante tres días que llevaba esperando para entenderme sobre las bases de indulto, porque no se ha pensado nunca más que en esto, y por otro la imprescindible obligación de cumplir estas órdenes de S. M.

Se presentaron por último esos señores, redactamos el documento, al cual debo decir que le faltaba claridad, por lo que creo que necesita explicación, así como creo también que la alarma que ha producido ha sido fundada hasta cierto punto por esa misma falta de claridad. Hay que tener además en cuenta que el día 24 cuando fui á Bilbao á cumplir las órdenes del Rey, se puso en el correo dicho documento; la capitulación, el indulto, desde el nombre que quería, y no ha llegado hasta hoy á manos del presidente interino del Consejo, esta es una circunstancia desgraciada, de la cual yo no soy responsable. Se extendió otra comunicación repitiéndole la anterior, y esa es la que dijo el señor presidente del Consejo que tenía en el bolsillo; pero la que se puso el día 24 no la ha recibido hasta hoy S. S.

Inmediatamente me marché á Bilbao sin dar á nadie conocimiento del hecho, por muchas razones, siendo la principal de todas ellas que yo quería ser el único responsable si no alcanzaba el éxito que yo me proponía; porque, señores, tengase entendido que la gravedad del asunto estaba en que el éxito no correspondiera á mis esperanzas, y mi grande amargura era esta.

Debo manifestar, antes de entrar en el examen del documento, que faltaba á mi deber, que faltaba á lo que me dicta mi conciencia, si no dijera que el Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, y particularmente como jefe del ramo, el ministro de la Guerra, ha hecho esfuerzos tan extraordinarios para que la guerra se terminara, que no me está para nada de los últimos batallones de cazadores que me enviaron y cuya llegada me sorprendió. Hasta tal punto ha sido esforzado lo que ha hecho el general Zavala en el Ministerio dignamente presidido por el Sr. Sagasta, para llevar allí todos los medios de terminar la guerra. Faltaba también á mi deber si no tributara un merecido elogio al comportamiento de las tropas. Hace tiempo que yo no llevaba esa vida agitada del soldado, y ahora debo decir que las virtudes que siempre se han reconocido en el soldado español, las tiene hoy en el más alto grado. Es, señores, el soldado español un soldado modelo. La artillería de campaña, la infantería y la poca caballería que he tenido á mis órdenes, no me han dado el más pequeño disgusto; como he tenido el honor de decir, y decía la verdad, al despedirme de los soldados.

Han hecho marchas extraordinarias, han sufrido grandes privaciones, ha habido día que no hemos tenido que comer ninguno; se han hecho jornadas extraordinarias en medio del frío y de la nieve, con caminos imposibles, y verdaderamente causaba admiración ver la manera como se comportaban el soldado. La Guardia civil, los carabineros, los miqueletes de Guipúzcoa y los voluntarios de la libertad que me han acompañado, parecían hombres extraordinarios; nada era para ellos demasiado, siempre se encontraban en sus puestos, y no hay sacrificio, peligro ni dificultad que encontraran superior á sus fuerzas. En cuanto á los generales y jefes que llevé, y que tuve el cuidado de elegir entre varias procedencias, yo no sabría á quién preferir y á quién distinguir más. Todos se han conducido admirablemente, y debo decir á los señores diputados que tienen un ejército del cual se puede esperar mucho, que responderá siempre á los esfuerzos y á los sacrificios que de él se exijan.

Tengo en la mano el ya famoso documento, redactado á calañerda, por decirlo así, con la bayoneta en la mano y teniendo la inmensa pesadumbre de ver que se iba un Ministerio á los quince ó veinte días de haber abierto unas Cortes cuyas elecciones había hecho, y cuando no estaba aún discutido el discurso de la Corona. Estos males y estas desgracias que pesan sobre nosotros, es imposible sentirlos como se sienten cuando se está en la guerra y cuando se tiene sobre sí una responsabilidad tan inmensa como la que sobre mí pesaba.

Dice así el documento:

«Habiendo conferenciado con los Sres. D. Faustino de Urquiza, D. Juan E. de Urre, que lo hacían también en nombre del Sr. D. Antonio Arguiz, miembro de la Diputación de guerra del señorío de Vizcaya...»

Lo primero que se ha censurado es que yo haya dicho que estos señores eran la Diputación de guerra, y acerca de esto voy á hacer una ligerísima observación. Así se denominaban ellos, y no podía hacer otra cosa que darles el nombre que tenían. Podía haber puesto «titulada Diputación de guerra»; pero no me acordé, no se me ocurrió; y de todos modos, cuando esta Diputación admitía el indulto, cuando recibía el perdón, ¿se la podía considerar como legal? Además, yo habí puesto «Diputación carlista», y esos señores pidieron que se quitara ese nombre; y yo digo francamente que el no querer llamarse Diputación carlista fué una cosa que no me desagrada.

El artículo 1.º dice, hablando yo personalmente:

«1.º Indulto de toda pena á los que se han levantado en armas en Vizcaya. Los entregados podrán volver á sus casas exentos de toda responsabilidad.»

Y el segundo:

«2.º Quedan comprendidos en el indulto expresados los miembros de la Diputación de guerra, sus empleados, dependientes y cualquiera otra persona que haya ejercido autoridad, cargo ó funciones, ó hubiera intervenido ó contribuido directa ó indirectamente al alzamiento, aunque hayan entrado en campaña procedentes de la emigración.»

Si yo hubiera reconocido esta Diputación como legítima, ¿la hubiera indultado? ¿Hubiera ella admitido el perdón? Yo creo que es ocioso hablar más acerca de este punto.

«3.º Respecto á las exacciones de fondos públicos que pertenecían ó se relacionen con el señorío, las Juntas generales de Guernica, que se celebrarán con arreglo á fuero, uso y costumbre, resolverán lo que proceda.»

Se trataba de que estos señores querían, y querían razonablemente, que los gastos que habían hecho de raciones, de algún dinero y algunos caballos que habían sacado para el servicio de los facciosos, ó de los carlistas, se les indemnizaran por los medios establecidos en la provincia de Vizcaya; y sin interme yo á dar leyes ni á quitar leyes, á hacer imposición al Gobierno ni á establecer una jurisprudencia, nueva ó no nueva, declaré que, con arreglo á los fueros, las Juntas reunidas de Guernica fijaran la manera de hacer este pago; pero no dije cuándo, ni cómo, ni en qué ocasión, y, sobre todo, no me fué posible ni permitido, ni me sería lícito, marcar la legalidad ó ilegalidad de esto. Por tanto, yo digo que cualesquiera que sean mis opiniones particulares, que cualesquiera que sea la influencia que yo pueda tener con un Gobierno, nada tiene que ver con el tratado. El tratado lo ha hecho el general en jefe, y en este momento tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso.

En punto á exacciones, aquí no hay prejuzgada ninguna cuestión; aquí no hay más que un hecho practicado constantemente en la guerra civil de los siete años. La manera de cobrar los gastos que se hacen, se resuelve en Guernica; porque hay que tener presente que la Diputación foral no es más que un cuerpo administrativo; no es un cuerpo político, no tiene nada que ver con la política; no hace más que administrar la fortuna y la riqueza del país, y por lo mismo, como se trataba de dinero, la Junta es la que lo tenía que decidir. ¿Y cómo? Según los usos y costumbres del país. Yo no he querido meterme de ninguna manera á establecer leyes ni á faltar á ellas.

Vamos al art. 4.º, que es el que realmente está mal redactado, y que se ha interpretado en un sentido erróneo:

«4.º Indultados todos los que tienen las armas en la mano y las entreguen, lo serán igualmente los jefes oficiales, si los hubiere, y las clases de tropa que se hayan unido á las partidas, aunque procedan de la emigración. Los jefes y oficiales podrán volver á la emigración en los empleos que disfrutaban antes de unirse al levantamiento. Las clases de tropa quedarán á disposición del Gobierno, libres de las penas á que se haya hecho acreedores.»

Esto necesita más explicación. He confesado ya, y repito, que la redacción no es clara; y ahora debo añadir que no había un solo oficial del ejército que se hubiera pasado á los carlistas; no hubo más que un comandante y un alférez que, habiendo pertenecido al ejército, se fueron á Francia, habiendo ido á Francia emigrados; y desde Francia habían entrado con las partidas carlistas. Además, este jefe y este oficial, han podido acogerse á la amnistía de hace diez meses, á las amnistías anteriores, y ahora han podido ir á Francia, como en efecto se han ido, para acogerse luego á la primera amnistía que venga, y que estoy seguro pedirán pronto los señores diputados. Pues bien; considerando que no eran más que dos personas, un comandante y un alférez; considerando que procedían de la emigración; considerando que habían podido acogerse á las amnistías pasadas, y considerando que pertenecían al primer batallón que iba á rendir las armas, y sabían los señores diputados que en estos casos es importante el ejemplo, creo que no había dificultad en concederles su empleo; el Gobierno podrá ó no utilizar al comandante; podrá darle el retiro si tiene la edad; podrá, en fin, hacer lo que la ley y la justicia reclaman; y en cuanto al alférez, pidió ir á Filipinas.

Esto es en totalidad lo que el artículo contiene. Debo advertir que si ese batallón no hubiera sido el primero en rendirse, no sé lo que hubiera sucedido con los conflictos que se tenían y con las diferentes opiniones que había entre los carlistas. Ni un solo oficial del ejército, y siento tanto este nombre, se ha ido con los carlistas en las Provincias Vascongadas y Navarra, ni tengo noticia de que no haya sucedido lo mismo en toda España.

Están además comprendidos en la segunda parte de este artículo unos cuantos sargentos, seis ó ocho soldados y un cabo, á los cuales no se les ha indultado de toda pena, y si hubieran sido cogidos prisioneros hubieran sufrido la de ser pasados por las armas; ó, á lo sumo, se les hubiera conmutado esa pena por la inmediata. Pues bien; se les ha indultado, pero quedaron á disposición del Gobierno para que disponga de ellos en la forma que tenga por conveniente.

Los individuos á que me refiero son los siguientes: un sargento de las Navas, dos soldados, un cabo primero y otro segundo de Cataluña, otro soldado de otro cuerpo, y tres ó cuatro guardias civiles; siendo de notar que la mayor parte de esos individuos no han abandonado ahora sus banderas; estaban emigrados, y han entrado en España con las partidas carlistas.

Faltaría también á la justicia, si no dijera que los Sres. Urquiza, Orre, y los demás que componen esa Junta llamada de guerra, han hecho esfuerzos superiores á toda ponderación para que todos depositaran las armas; esfuerzos tales, que han podido lograr lo que no esperaba: yo no podré nunca agradecer bastante los servicios que en esta ocasión han prestado á su país y á la patria.

Yo tenía medios para batir á las facciones en todas partes; yo tenía medios de acabar con ellas en quince días; pero esos gentes, los habitantes de aquellas montañas, fuertes y robustos como son, sobrellevados en pequeñas columnas, habrían dado después mucho que hacer á las tropas, las cuales no habrían destruido con facilidad á los pequeños pelotones de carlistas que hubieran podido formarse.

Yo bien sé que los propietarios de aquel país, que son los que han producido este alzamiento, tienen interés en que no quede aislado aquel país; yo bien sé que al someterse, obraban tal vez estimulados por el interés sagrado de su mismo hogar; pero sé también que las últimas partidas que se hubieran formado habrían costado mucha sangre, mucho dinero y mucho tiempo.

¿Qué se quería? ¿Que se exterminara á esos españoles? ¿Que se quisiera que fuésemos excesivamente severos con esos españoles más ó menos alicuidos? Pues yo digo á los que eso piensan, que la mayor parte de los insurrectos han ido á la guerra contra su voluntad,

pero decididos á pelear, porque siguen siempre á sus curas y á sus señores. Es necesario modificar las costumbres, variar, si se quiere, la manera de ser de aquellas gentes; pero no es exterminando como se acaba una lucha de esta naturaleza.

Es más; yo, examinando el fondo de mi conciencia, poniendo mis ojos en la felicidad de mi patria, para quien he querido conservar digna, honrada y decorosamente toda la sangre de sus hijos, sin derramarla en una lucha fratricida, tendré la íntima satisfacción de haber cumplido un alto y nobilísimo deber. He dicho.

El Sr. Presidente. Se ha presentado sobre la mesa una proposición que se relaciona con el debate que ha iniciado el Gobierno de S. M. y en que ha tomado parte el señor duque de la Torre; si los señores que han pedido la palabra para hacer preguntas entienden que pueden hacerlas después, se dará cuenta de la proposición.

Renunciado la palabra por el Sr. Pinedo, y en vista de la aquiescencia de los demás que la habían pedido, se dio cuenta de la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que, oídas las explicaciones del general en jefe del ejército del Norte, se adhiera á las palabras pronunciadas por el Gobierno de S. M. aprobando su conducta, y vé con satisfacción ahogada en su origen la guerra civil.»

Palacio del Congreso 3 de Junio de 1872.—Pedro Manuel de Acuña.—Manuel Alonso Martínez.—José María López.—José María Fernández de la Hoz.—Antonio Aristegui.—Manuel Ortiz de Pinedo.—Manuel Martínez Pérez.

En su apoyo pronunció un buen discurso el señor Acuña.

Se dio cuenta de la siguiente

Proposición incidental.

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre la proposición que se le ha sometido.»

Palacio del Congreso 3 de Junio de 1872.—Vicente Romero Giron.—José Torres Mena.—C. M. Somolinos.—Abarzuza.—J. Fiol.—F. Moreno Pórtola.—Manuel Fuentes Campos.

En su apoyo dijo

El Sr. Romero Giron. Ante todo debo hacer una declaración previa: como este debate por su especial carácter puede tener mucho de personal, debo manifestar que no trato de poner en duda la lealtad ni los patrióticos propósitos con que haya procedido en este asunto el general en jefe del ejército español. Hecha esta salvedad, paso á ocuparme de la proposición.

Ningún diputado había ejercido su iniciativa acerca de este asunto, cuando el Gobierno, al ver la opinión justamente alarmada, según nos dijo, creyó que debía alarmarse también; y una vez promovida esta cuestión, paréceme que ya debía ser del dominio del público. La Junta alarma de la opinión y del Gobierno trascendió hasta á las filas de la mayoría, y como hoy las explicaciones no han pasado de lo que ya sabíamos, no creo que este asunto pueda quedar terminado sin que se trate la cuestión más á fondo.

El general en jefe ha venido á dar explicaciones de su conducta. ¿Y por qué? ¿Es que la Representación nacional tiene en este momento competencia inmediata para oír las explicaciones de un jefe militar y saber si éste ha obrado con arreglo á las facultades que tenía?

El Gobierno ha debido enterarse de todos los antecedentes, una vez que ha aceptado la responsabilidad; lo que por cierto no sucedió en una sesión anterior, en que el Gobierno vindicaba toda su personalidad y dejaba á un lado la del duque de la Torre. A éste, como general en jefe, debía pedir el Gobierno todas las explicaciones, y darlas aquí si se exigían ó lo creía conveniente.

El señor ministro de Estado. Señores diputados, voy á contestar, á nombre del Gobierno, al discurso del Sr. Romero Giron, concluyendo por rogar que no se tome en cuenta la proposición de «no ha lugar á deliberar.»

El Sr. Romero Giron ha hecho varios cargos al Gobierno que pueden resumirse en dos: irregularidad de la discusión actual; examen y censura del documento de Amorevieta.

El Gobierno el día pasado no tenía datos bastantes para formular una opinión tan grave, puesto que se trataba de los actos del duque de la Torre, que es el hombre más importante que se mueva en el círculo de la política; y hoy tenemos datos y explicaciones suficientes para formular un juicio perfecto acerca de las causas que tuvo para llevar á cabo un hecho que creo patriótico; hoy tenemos datos bastantes para venir dando una fórmula parlamentaria y patriótica á ese juicio, aceptando toda la responsabilidad del hecho y pidiendo el veredicto de la Cámara.

Ha producido cierta bileridad la circunstancia de que habiendo salido del cuartel general el documento del día 24, no haya llegado hasta hoy á manos del Gobierno, mientras que una copia que salió el día 26 llegó el mismo día que las oposiciones quisieron hacer una cuestión de Gabinete del citado documento. Yo no sé lo que puedo explicar al Sr. Romero Giron; pero doy mi palabra de hombre honrado de que á manos del Gobierno no ha llegado esa comunicación hasta hoy por la mañana. ¿En qué consiste? No lo sé; pero el Gobierno debe tratar de averiguarlo, y lo hará.

¿Y qué importaba, dice el Sr. Romero Giron, que esa comunicación viniera ó no, puesto que tenía ya el Gobierno un documento igual al que insertaron los periódicos? Contestaré á S. S. que á ese documento salido del cuartel general el día 24, podían acompañar explicaciones tales, que el Gobierno pudiera ya formar una idea cabalgada del asunto. Además, si ese documento, aun sin aclaración ninguna hubiera llegado aquí 48 horas antes de haberse hecho el dominio público, en esas 48 horas hubiera pedido al Gobierno explicaciones que le hubieran permitido, cuando fuera objeto de la pública censura, poner el correctivo correspondiente, y no dar lugar á ese alarismo que ha creído necesario para tratar este asunto con la madurez debida.

El Gobierno se vio con un texto conocido ya en Madrid; no tenía antecedentes; vió que las oposiciones tenían la táctica de acusarlo por aquel documento, valiéndose de que era presidente electo del Consejo el señor duque de la Torre; y además de que el Gobierno tiene altísimos deberes que cumplir, y debe tener expedita su acción en los casos graves, no podía complicarse la cuestión del general en jefe con la cuestión que se debatía, porque las oposiciones no podían juzgar aquí al general en jefe. El Sr. Romero Giron sabe que los Cuerpos colegisladores no juzgan más que al Gobierno; pero como el presidente del Gobierno era el general en jefe las oposiciones juzgaban al general atacando al Ministerio. Por eso el ministerio dijo: «no entro en esta cuestión por falta de datos;—y entonces, salvar hasta la susceptibilidad más exquisita del general en jefe, añadió:—el Gobierno separa esta cuestión de la del Ministerio, y como Ministerio, nosotros no podemos aceptar la cuestión hoy;—y la Cámara asintió, como no podía menos, á este aplazamiento. Han venido después las manifestaciones del duque de la Torre y los datos que necesitaba el Gobierno, y este viene ya, no solo á decir que está dispuesto á entrar en el debate, sino á dar la única forma posible para que

discutan los señores diputados: por eso desde este momento ya no está en juicio el duque de la Torre: de lo que se trata es de aprobar o desaprobar la conducta del Gobierno. Nada le importa al Sr. Romero Giron saber si el general en jefe obró con instrucciones ó sin ellas: el Ministerio ha asumido toda la responsabilidad que quepa en los actos del duque de la Torre; y tanto es así que el Sr. Romero Giron ha entrado en el análisis del documento, que es á lo que voy á contestar lo mas brevemente posible.

El art. 3.º ha sido objeto de otro de los carnos que nos ha dirigido el Sr. Romero Giron, interpretándole de una manera peregrina, y haciéndole decir lo que no dice. Este artículo preocupó á muchas personas, porque se creía, cuando se conoció el texto, que se imponían tributos, cuando solo se dice en el artículo que las provincias Vascongadas pagarán los gastos de la guerra, y estos serán por reparto con arreglo á fuero, ley y uso; es decir, que el principal del artículo, es la consignación de que se pagaran los gastos por las provincias, y lo accidental es decir cómo deben pagarlos. Esto se hizo el año 39 para el convenio de Vergara sin debate alguno, y esto se ha repetido ahora, sin que se prejuzgue por eso ninguna de las cuestiones que llegarán cuando se trate del repartimiento.

Del art. 4.º no quisiera hablar, por más que la crítica que ha hecho el Sr. Romero Giron me obliga á ello. S. S. se admira de que se conceda en él la gracia de volver al ejército á dos oficiales emigrados; quedando á discreción del Gobierno el destino que debe dárles. Esto, dicho en la Cámara española, que recuerda todavía un convenio celebrado con mémos motivo por personas que figuran hoy en el partido radical, es admirable. En este convenio, que yo en ninguna manera trato de atacar, se reconocían á los oficiales procedentes del ejército, no solo los grados que en él tenían antes de pasarse á la facción, sino los que ellos se habían dado dentro de las filas carlistas. Lo que hoy se ha hecho es permitir que dos oficiales emigrados vuelvan á sus antiguos grados, quedando el Gobierno en completa libertad de utilizar ó no sus servicios.

El Sr. Romero Giron se lamenta de que se perdona á dos oficiales y se trate con dureza relativa á los soldados. Lo que del texto se deduce es que el general en jefe perdona á los soldados de una manera absoluta, pero no debe olvidar el Sr. Romero Giron que han sido desertores frente al enemigo, mientras los otros eran antiguos oficiales que, al emigrar, habían perdido su carácter de tales, y volvieron á tomar partido por los carlistas.

No se con qué d'itos ha dicho S. S. que en la última revista ha habido 300 oficiales que no se han presentado. Para el Gobierno esto es completamente inexacto, y puede asegurarse que no hay ninguno otro oficial comprendido en el art. 4.º más que los citados, y otros dos á quienes se había dado hace tiempo la licencia absoluta.

Concluyo, pues, rogando á la Cámara que no tome en consideración la proposición del Sr. Romero Giron y apruebe la del Sr. Acuña.

Los Sres. Romero Giron, ministro de Estado y duque de la Torre rectifican.

Leida de nuevo la proposición del Sr. Acuña, fué tomada en consideración, y abierta discusión sobre ella, dijo en contra

El Sr. Abazuzza: Hemos creído necesario pedir la palabra los que nos sentamos en estos bancos, porque como el debate se ha presentado algo oscuro y confuso, es razón de que el partido republicano explique los motivos que le han impulsado á permanecer silencioso en ciertas discusiones, y por qué va á votar en el sentido que va á hacerlo.

Hoy venimos al señor presidente del Consejo de ministros tomar asiento en los bancos de los diputados, y nosotros, que hemos combatido á S. S. y le combatiremos cuando tome asiento en el banco ministerial, vamos á ser hoy casi ministeriales del señor duque de la Torre, á diferencia de la mayoría, que á presencia de S. S. le alaba, y en su ausencia le critica y censura agriamente.

El Sr. Pi y Margall: Señores diputados: nosotros podemos aplaudir la clemencia del señor duque de la Torre; pero podemos y debemos también censurar su conducta.

Eso convenio, señores, es muy grave, no precisamente por el indulto, ni por el reconocimiento de grados, ni por las faltas de legalidad que encierra, sino porque se ha reconocido que las Provincias Vascongadas todas estaban por D. Carlos. ¿Qué otra cosa quiere decir si no, que de las excepciones no tratarán los insurrectos, sino las mismas Provincias Vascongadas?

Pero qué carácter tiene este indulto? ¿Es un indulto parcial? Pues ha debido oírse con arreglo á las leyes, á los tribunales que hubieran juzgado á los reos: ó en un caso como este, por lo menos al Consejo de Estado. ¿Es un indulto general? Pues debieron darle las Cortes. No habiendo oído ni á las Cortes ni al Consejo de Estado, se ha fallado escandalosamente á la ley. He aquí por qué nosotros no podemos dar este voto de confianza al general Serrano.

El señor duque de la Torre: Habiendo pedido la palabra el Sr. Alonso Martínez y el Sr. López Dóringuez, voy á dirigir muy pocas palabras para rectificar algún concepto del Sr. Pi y Margall.

En primer lugar, el documento es un indulto; empieza diciendo que perdono á aquellos delincuentes, y si se tratara con ellos ha sido por venir á términos de avenencia; pero ha sido un perdón; en un juicio, lo que se les ha concedido.

El Sr. Becerra: Señor presidente, pido que se lean los artículos 1.º y 2.º del convenio de Amoreveta, y los artículos 70, 73 y párrafo quinto del 74 de la Constitución del Estado (Se leyeron).

El Sr. Presidente: Están para concluir las horas de reglamento. Como el Congreso está abocado á debates interesantes y urgentes, creo interpretar su sentimiento mandando hacer la pregunta de si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, el Congreso acordó afirmativamente.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Sagasta para una alusión personal.

El Sr. Sagasta (D. Praxedes): Ya sabía yo, y lo sabían todos los señores diputados, que nuestros compañeros los republicanos eran apasionados é intransigentes; lo que no sabíamos, lo que no podíamos sospechar es que fueran también unos inocentes. Ya lo ha oído el Congreso: resulta hoy, según esos señores, que los carlistas son unos verdaderos bondadosos; que aceptaron sin reservas la legalidad revolucionaria; y que habían venido al Congreso prescindiendo por completo de sus antiguas ideas y de sus planes de conspiración. Noticia fresca que nos da ahora los republicanos del Congreso, y que, sin embargo, no creera fuera de aquí ningún español.

Yo siento que nuestros compañeros los republicanos, á quienes estimo, á pesar de todo, den motivo para reír á los carlistas, porque, cuando los carlistas han oído al Sr. Abazuzza y al Sr. Pi y Margall, cómo se habrán reído de sus señorías! ¿Quién ignora, señores, que este partido tampoco ha renunciado nunca á sus planes de conspiración y de levantamiento? ¿Quién

no sabe que el año pasado no hicieron su sublevación por la disidencia que estalló entre los carlistas nuevos y los cabreristas? ¿Quién no sabe que los que se llaman cabreristas continuaron haciendo sus trabajos y preparando la sublevación para realizarla en aquel mismo año ó en el presente?

Pues qué, ¿han ocultado acaso sus trabajos, señores? ¿Si los han hecho á la luz del día, si han celebrado dentro y fuera de España sus juntas de armamento, si han levantado empréstitos, si han hecho todo lo necesario para realizar una sublevación! Sus mismos diarios lo anunciaban á cada paso; y por si esto no bastase, lo reveló también un documento notable en que el titulado Pretendiente reclamaba ante la Europa la honra de mandar la vanguardia del ejército carlista. Pero los republicanos se han propuesto culpar al Gobierno, se han empeñado en achacarlo todo al Ministerio anterior, y con especialidad á su presidente, atribuyendo ese movimiento á violencias y arbitrariedades.

¡Violencias y arbitrariedades! ¿Cuándo? ¿cómo? ¿en qué sentido? Todo el mundo sabe cómo venía preparándose la conspiración carlista; que el Gobierno se gela paso á paso, y con tanto mayor dolor cuanto que la veía fomentada por un sentimiento religioso mal entendido. Sin embargo, fácil fué al Gobierno destruir muchos elementos en varias provincias de España; pero ¡ah! que esos contados medios, bastantes, como digo, en muchas provincias, no eran suficientes en las Provincias Vascongadas y Navarra, por su proximidad á la frontera, por la asperza de su suelo y por el fanatismo de la inmensa mayoría de aquellos habitantes, y porque el Gobierno, mal aliado en otras partes, podía echar mano de medidas preventivas, ni salir de ciertos limitados recursos.

Gracias, sin embargo, á las disposiciones del Gobierno, que empleó para adoptarlas una parte de esos dos millones á que tanto aludís, pudieron destruirse ciertos elementos con que ahora contaban los carlistas y con que no siempre han contado, porque es menester que se tenga entendido que no ha sido esa sola la conspiración que se ha destruido en su origen.

Pero ya que estoy de pie, diré también muy breves palabras respecto del asunto que nos ocupa. Lo que en él hay que examinar es, primero, si el general en jefe tenía facultades de indulto; y después, si dadas esas facultades ha obrado como conviene á los altos intereses del país. Para mí no ofrece duda el primero de estos dos puntos; no puede siquiera discutirse que el general en jefe de un ejército en guerra tiene derecho para el indulto, sin que su condonación nada tenga que ver poco ni mucho con los indultos de que habla la Constitución del Estado.

Veamos el segundo punto. Dadas esas facultades, ¿se han empleado ahora como exigen los intereses del país?

Cuando el Gobierno vió cómo empezaba la insurrección y las pocas fuerzas de que disponía para reprimirla, pensó, como ya he dicho, en el señor duque de la Torre, que, aun conociendo lo poco que podía ganar y lo mucho que podía perder, no vaciló en ponerse al frente de tropas cuyo número apenas correspondía al mando de un brigadier. Quien de esta manera se conduce, quien obra después como lo ha hecho el duque de la Torre, no merece más que respeto y gratitud de sus conciudadanos, como respeto y admiración merece el indulto de Amoreveta, acto que acaso repugnaria á sus impulsos militares, pero que fué sin duda inspirado por el sentimiento de que lo firmaba un general español y que españoles eran también los combatientes.

¡Basta ya! Un país no puede vivir con una sublevación cada año, y cuantas energías, modias adopte el Gobierno están sobradamente justificadas.

El Sr. Abazuzza: Dice el Sr. Sagasta que el partido carlista tenía el proyecto concebido de rebelarse; yo creo que tenía este proyecto desde el momento que votó á S. S. para presidente de la Cámara.

La arbitrariedad de S. S. ha hecho que crezca el partido absolutista. Es cierto; su exajerado fanatismo les mueve; pero yo respetaría más el fanatismo religioso que vuestro escruticismo monárquico; y lo repito, no me extraña que los fanáticos se muestren más propensos á creer en la infalibilidad del Papa que en la infalibilidad del Rey.

El Sr. Alonso Martínez pronunció un breve discurso en pró.

El Sr. Becerra había en contra.

El Sr. López Dóringuez: Señores diputados, siento vuestra impaciencia, y lamento llegar tan tarde á la discusión: he vacilado en pedir la palabra durante mucho tiempo, y no lo he hecho sino después de oír cargos graves que se desprecian á mi entender de ciertas frases, quizás intencionadas, de los Sres. Romero Giron y Pi y Margall; y acaso la hubiera renunciado ahora por lo avanzado de la hora y por el cansancio de la Cámara si no creyera que en algunas palabras del Sr. Becerra había la misma intención que en las de aquellos señores.

A nadie pesa más que á mí tener que prolongar el debate; pero el Sr. Romero Giron, cuando manifestaba que no quería que hubiera debate sobre el asunto, añadía, entre otras cosas, que autoridades facultativas habían juzgado de tal modo las operaciones de la guerra, que quedaban dudas acerca de lo que allí había pasado.

Se inició, señores diputados, la campaña en Navarra, donde, por espíritu religioso, por fanatismo ó por otras causas, la insurrección se presentaba formidable; y, gracias á las acertadas disposiciones del general en jefe, que dirigió sus pocos batallones sobre el grueso de la facción, sin dejarla descansar, en Orreaga el ejército carlista fué vencido, y no hay nadie que pueda dudar que aquel triunfo socorrió la ya grave insurrección en Navarra, por la derrota del Pretendiente. Dejaronse al general Moriones ocho batallones y una batería en aquella provincia, y se marchó sobre Vizcaya, donde las facciones se habían reconcentrado contra Durango y Zornotza, suponiéndose las fuerzas de 10 000 hombres bien armados, organizados y hasta fortificados.

La facción no esperó en Durango á dos divisiones que se reunieron en Zumárraga y que marcharon combinadamente sobre aquel punto, y fué preciso buscarla en dos columnas, hacia Zornotza, una, y otra hacia Mañaria, puntos en que se la suponía. En Mañaria se venció valerosamente, y el ejército carlista, vencido, fatigado y mal razonado, se dirigió á Guipúzcoa, buscando un punto importante donde, al menos, encontrar medios de racionarse. Por eso apareció en las cercanías de Oñate, donde se encontró con el batallón de Mendigorría, que persiguiendo á una facción de 400 á 600 hombres, tuvo que resistir, como lo hizo heroicamente, el empuje de 5 000 hombres.

Se extrañaba el Sr. Pi y Margall durante las negociaciones no se consultara al Gobierno. Sepa S. S. que cuando el 23 por la noche se acercaban aquellos señores á pedir indulto, se recibía un telegrama cifrado anunciando la crisis del Ministerio, y que el monarca llamaba á conferencia al señor general en jefe á Bilbao, en la estación telegráfica. El 24, pues, se redactó en las primeras horas de la mañana ese documento, cuya redacción se encuentra tan imperfecta porque urgía aprovechar los instantes, y si no tenía éxito, activar las paralizadas operaciones. ¿Qué importancia tenía,

por otra parte, la mejor ó peor redacción del documento en cuestión, después de las explicaciones dadas aquí por el señor duque de la Torre?

Concluyo, señores diputados, rogando me dispenseis si yo no me hago cargo de otros argumentos del Sr. Becerra, que en mi concepto contestó el señor Alonso Martínez, y dándolos gracias por la benevolencia con que os habeis servido escucharme.

El Sr. Becerra rectifica.

Procediéndose á votar nominalmente la proposición, fué aprobada por 140 votos contra 22.

El Sr. Presidente: Orden del día para mañana: Los dictámenes que están sobre la mesa, y, señaladamente, la contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las nueve.

NOTICIAS GENERALES.

La Dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado, los pagos que se expresan á continuación para el día 5 del corriente de diez á dos de la tarde:

Intereses de resguardos al portador, números del 1.501 al 1.525 de sorteo.

Practicadas por la Caja de la Dirección general de Depósitos las operaciones de cange de las carpetas señaladas con los números 4.001 á 4.050, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen, desde mañana miércoles 5 del corriente, de diez de la mañana á dos de la tarde.

En los días 4 y 5 del actual pagará la Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública el importe de las carpetas de amortización é interiores de obligaciones generales de ferro-carriles cuyos números á continuación se expresan:

Día 4.—Amortización de obligaciones generales de ferro-carriles, carpetas números 136 á 138.

Día 5.—Intereses de id. id., carpetas números 3.432 á 3.443.

Ha llegado á Madrid, en uso de licencia, el comandante de la Guardia civil de Puerto-Rico, Sr. Morán, y hoy ha visitado al señor ministro de Ultramar.

El general López Domínguez ha estado hoy al mediodía á cumplimentar al Rey.

En el presupuesto presentado á las Cortes por el Sr. Camacho, se pide la refundición del personal de la sección de billetes de la Deuda flotante en la planta de la Dirección general del Tesoro, concediéndose 10 000 duros para este servicio. Propone además el anterior ministro de Hacienda los aumentos siguientes: 9 000 duros para el personal de la Dirección general de Contabilidad y Gubladuría central; 6 000 para las comisiones de España en el extranjero; 8 000 para el personal provincial de contribuciones por los nuevos impuestos que se establecen; 9 000 para la Dirección de Aduanas, y 3 000 para la de Propiedades, á fin de impulsar la desamortización. En cambio se bajan 26 000 duros en el personal de inspecciones de Hacienda.

El Gobernador de Orense, acompañado del jefe económico y oficial letrado de Hacienda, ha estado cuatro días en Celanova visitando el colegio de escuelas, y presidiendo varias sesiones del Ayuntamiento. Hoy ha quedado rubricado el decreto admitiendo la renuncia que por haber sido elegido diputado, tenía presentada el Sr. Borrajo de la Bandera, presidente de Sala de la Audiencia de Albacete, y nombrado en su lugar al cesante de igual cargo D. Enrique García, sentando el Sr. Groizard á un precedente que revela sus buenos propósitos de atender á los cesantes, como es justo.

Ha sido nombrado jefe de Administración económica de Pontevedra D. Nicolás Alonso, cesante del mismo destino.

SEGUNDA EDICION.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York 31.—Inglaterra no ha dado respuesta alguna definitiva sobre el tratado del «Alabama» y se cree que este no llegará á tener efecto.

El Gobierno americano está resuelto á no hacer ninguna nueva concesión.

La mayor parte de los periódicos, ocupándose este asunto, no creen en una seria ruptura entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Un gran número de fabricantes ha accedido á la petición de las asociaciones obreras, reduciendo las horas de trabajo á ocho diarias.

Paris 1.º de Junio.—Mañana se verificará la apertura de la exposición de Lyon; pero la inauguración oficial no se celebrará hasta el 16 del corriente.

Hoy á las tres ha jurado el cargo de presidente del Consejo de ministros y la cartera de la Guerra el señor duque de la Torre.

El Consejo de ministros se ha reunido hoy en Estado.

Ha sido nombrado presidente de la comisión permanente de actas, en reemplazo del señor Groizard, D. Teodoro José Ramirez.

El Senado ha concedido dos meses de licencia para pasar al extranjero al señor duque de Fernán Núñez y un mes al Sr. Bergnes de las Casas.

Vuelve ayer el Figaro á insultar á uno de nuestros más distinguidos amigos.

Sepa ese papel creado para difamar, que la persona á quien se dirige no ha necesitado adular á nadie para ocupar un lugar preferente en el mundo político, y es muy extraño que diga eso el Figaro, cuyo director conoce perfectamente á alguno que ha vivido de aquel en la emigración, vistiéndose sus ropas y ahora intenta manchar á quien muchas veces ha lamido la mano.

To lo demás que nos dirige no merece más que el desprecio más profundo, y es un medio muy cómodo para evitarse discutir diciendo unas cuantas majaderías, que prueban la descomposición de su cerebro.

Todos los periódicos radicales de ayer anuncian que doña María Barbado ha salido para Tablada.

Buen viaje.

Como ya indicamos en otro lugar de este número, reina alguna agitación en la provincia de Cadix.

Un telegrama recibido esta madrugada en el ministerio de la Gobernación, nos anuncia que en los alrededores de Jerez se ha levantado una partida, á la cual no se le concede importancia alguna, confiándose en que, sin gran esfuerzo, será disuelta.

Aunque el parte oficial asegura que dicha partida no tiene bandera conocida, todo nos hace suponer que aquellos facciosos son federales.

Hoy se ha dado cuenta á las Cortes de haberse encargado de la presidencia del Consejo de ministros el señor duque de la Torre.

Ha escandalizado á los señores senadores que el general Córdova sea uno de los firmantes de la proposición contra el indulto de Amoreveta.

El general Córdova, que hizo tratos y convenios con los trabucarios de Cataluña, le pareció mal que el duque de la Torre haya hecho muchísimo menos con los vizcaínos.

¿Qué cosas hacen los radicales!

SENADO.

Sesión del 4 de Junio de 1872.

Abierta á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Quedó publicada como ley y se acordó que se archivase la ley firmando la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1872 á 73.

Dióse cuenta de haber presentado sus credenciales el senador electo por la provincia de Salamanca, señor Tabernero.

El señor duque de la Torre, presidente del Consejo de ministros, hizo presente que se hallaba completamente conforme con el programa presentado por el señor Topete á nombre de sus compañeros de Gabinete.

El Sr. Galdo reprodujo las preguntas que había hecho al Gobierno anterior, relativamente al pago de los maestros, como asimismo que en virtud de lo dispuesto en la ley de Ayuntamientos, se resolviese á quién correspondía presentar las cuentas del Ayuntamiento de Madrid, que aún no habían sido presentadas por no fijar la ley quién había de examinarlas, y que estaba dispuesto á presentarlas á los Cuérpas Colegiales, para que no cupiese la duda y se desvanecieran ciertas nebulosidades con que algunos querían atacar la honra de aquella municipalidad.

Preguntó después el Sr. Seoane si estaba dispuesto el Gobierno á contestar á la interpelación que tenía anunciada acerca de la política del actual Ministerio.

Dijo el senador radical que no creía que el actual Gabinete representase las opiniones del anterior, ya por haberse al frente ayer el Sr. Topete y hoy el señor duque de la Torre y por haber menos progresistas que en el Ministerio anterior.

El Sr. Topete se levantó á contestar al Sr. Seoane, demostrando las razones que tuvo para manifestar que el actual Gobierno era continuador de la política del anterior; que gobernaba con la Constitución y las leyes, y por lo tanto solo un acto de delicadeza pudo hacer desaparecer al Ministerio del Sr. Sagasta; que eran conservadores de lo existente, sin ir mas allá, y que bajo este punto de vista eran liberales, con la amplitud que pueden llamarse liberales los mas avanzados de todos los países; que los hombres del partido progresista histórico y los del unionista estaban completamente conformes con la legalidad existente, y esta era la causa por que el Sr. Sagasta opinaba en política lo mismo que el señor duque de la Torre. Hizo el Sr. Topete algunas alusiones á los radicales, diciéndoles que no se sabía lo que pensaban, ni á dónde querían ir, y que debían huir del color rojo, al lado del cual había un lago de sangre.

Rectificaron extensamente los Sres. Seoane y Topete.

Dióse cuenta de una proposición firmada por los señores Seoane, Eraso, Córdova, Fuenmayor y otros radicales, pidiendo que el Senado declare no haberle satisfecho las explicaciones del Gobierno.

El Sr. Eraso se levantó á apoyar su proposición, pronunciando un discurso lleno de lugares comunes y sin añadir una sola idea para esclarecer la cuestión.

Continúa el Sr. Eraso en el uso de la palabra al retirarnos de la tribuna.

CONGRESO.

Sesión celebrada el día 4 de Junio de 1872.

Abierta la sesión á las dos, bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas, el Sr. Sorri preguntó al Gobierno cuántos soldados habían sido fusilados en el ejército.

El señor ministro de la Gobernación contestó á nombre del ausente señor ministro de la Guerra que solo un soldado había sufrido la pena de fusilamiento por delito de desertión.

El Sr. Boet interpelló al Gobierno sobre un monumento atentatorio á la honra de España que se ha levantado por los peruanos en París.

El señor ministro de la Gobernación dijo que si aquel monumento se había levantado en un sitio público, el Gobierno español estaba dispuesto á hacer al francés las oportunas reclamaciones, pero que si por el contrario el monumento se hallaba en un sitio de carácter privado, el Gobierno no podía oponerse al derecho de propiedad de nadie.

El Sr. Boet replicó que según sus noticias particulares el tal monumento está levantado, aunque como simple modelo, en un sitio público, porque este carácter y no otro tienen los Campos Elíseos de París.

Rectificó el Sr. Candau.

El Sr. González Zorrilla formuló varias preguntas al Gobierno sobre ciertos expedientes de la provincia de Zamora.

Y el señor ministro de la Gobernación, único que se halla en el Congreso, pues los demás se encuentran en el Senado, le contesta á la hora de cerrar este alcancce.

La sesión de hoy promete ofrecer escaso interés por estar destinada á preguntas é interpelaciones.

Santo de mañana.

San Bonifacio, obispo y mártir.

CUARENTA HORAS.—En la iglesia de Religiosas del Santísimo Sacramento.

BOLSA.

Cotización en la primera hora de hoy.

Consolidado, 27.10.

Exterior, 32.50.

Bonos, 74.75.

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Corredora Baja de S. Pablo, 27.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO POPULAR.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los días y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases. Además repartirá *gratis* a los señores suscritores una colección de novelas escogidas en tomos perfectamente encuadrados.

PRECIO DE SUSCRICION.

DIEZ REALES trimestre en toda España. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.

LABORATORIO QUÍMICO DE ARRIETA.

PLAZA DE BILBAO, NÚM. 10.

ELIXIR DE CONDURANGO CONCENTRADO.—Único y eficaz para combatir el cáncer. Se remite a provincias, botella 40 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA CONCENTRADA A LA MAS ALTA PRESION DEL VAPOR.—Este gran depurativo y atemperante de la sangre que tan buena aceptación ha tenido, se sigue preparando cada seis días, a 5, 8, 12 y 16 rs. frasco con su instruccion.

LICOR VEGETAL DE ARRIETA para teñir el cabello y la barba en pocos minutos, sin perjudicar ni manchar la piel, dando un hermoso color negro. No hay necesidad de lavar la cabeza: frasco, 16 rs. con su instruccion.

PASTILLAS DEL DOCTOR SANTA MARIA.—El consumo que de día en día se nota de estas pastillas, es la mejor recomendacion que de ellas puede hacerse. Curan las toses más rebeldes por inveteradas que sean, alivian considerablemente las afecciones asmáticas, bronquitis, ronqueras, etcétera.—Único depósito en Madrid, farmacia de Arrieta, Plaza de Bilbao número 10.

LA FUMIREA.

EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.

Calle de Fuencarral, número 59, frente a la de Hernan-Cortés.

Despacho permanente (día y noche).

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos necesarios de un fallecimiento, practica las diligencias que las leyes civil y religiosa exigen, construye toda clase de ataúdes, cajas para embalsamados, hábitos de todas órdenes religiosas, etc., etc.

También facilita en el acto, el ingreso en las sacramentales.

Prontitud y economía.

LOS ESPAÑOLES DE OGAÑO.

Colección de cuadros dibujados a pluma por 51 literatos, de mas fama. Esta preciosa obra que se compone de dos tomos en 8.º mayor de 400 páginas cada uno, letra muy compacta y clara, contiene 86 tipos, y se vende al precio de 20 rs. en Madrid y 24 en Provincias en todas las librerías.

Los pedidos a Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid acompañando su importe.

GRAN ALMACEN DE CALZADOS

DE MANUEL SANZ.

INFANTAS, 18.—GRAN ESCAPARATE.

En dicho establecimiento se encuentra un abundante surtido de calzado de todas clases, a precios desconocidos hasta el día.

También se hacen a medida.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP. A



LINEA TRASATLANTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:

Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 a 3.500 toneladas de desplazamiento.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Por combinacion con la trasatlantica.

Salidas de Barcelona para Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz, los días 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes dirigirse, a

D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foies gras, Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza; Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé; Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano; frutas de la Habana, galletas inglesas, Tés, Cafés y Azúcares de las clases más selectas, Salchichones de Vich, Lyon Génova y Bologne.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

HISTORIA DEL DERECHO PENAL DE ESPAÑA, por Alberto Du Boys, traducida y anotada por D. José Vicente y Caravantes, un tomo, 8.º mayor, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

MANUAL DEL DERECHO ROMANO ó explicacion de las instituciones de Justiniano, por preguntas y respuestas, por M. E. Lagranje, Dr. de la Universidad de Paris.

Obra traducida y adicionada con nuevas notas y apéndices, arreglado en la Universidad de Madrid, por D. José Vicente y Caravantes, Dr. en jurisprudencia. Un tomo en 8.º mayor, 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

FILOSOFIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Sinónimos castellanos, por D. Roque Barcia. Dos tomos en 4.º de cerca de 500 páginas cada uno: precio, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias.

NUEVOS PRINCIPIOS DEL DERECHO SOCIAL. Obra póstuma de D. Salvador Costanzo. Un tomo en 8.º mayor: precio, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

EL LIBRO VERDE. Colección de poesías satíricas y discursos festivos. (parte de ellos inéditos) de D. Francisco de Quevedo, poeta de cuatro ojos, hijo de sus obras, padraestro de las ajenas, señor que finó de este valle de lágrimas y cofrade de la carcajada y de la risa. 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

EL QUITAPESARES. Colección de cuentos, chistes, anécdotas, etc.; forma un elegante tomo con 224 páginas y 33 preciosas viñetas; su precio, 4 rs. en toda España.

EL HAZMEREIR, (segunda parte del Quitapesares, ilustrado con muchas viñetas: su precio 4 rs. en toda España.

Para obtener estas obras, dirigirse a Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, librería, quien las remitirá al punto que se le designe, siempre que al pedido se acompañe su importe.

60 Rs. Matemáticas.
40 Francés.
PIAMONTE, 9, 4.º

TRATADO

DE DERMATOLOGIA GENERAL

CLÍNICA ICONOGRÁFICA DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL, POR EL

DOCTOR D. JOSÉ EUGENIO DE OLAVIDE,

Profesor del Hospital de S. Juan de Dios, é individuo de la Real Academia de medicina.

Se han publicado once entregas de esta magnífica obra, acompañando al texto una lámina por entrega, reproducción fiel de las enfermedades, y ejecutadas a la vista del paciente.

Los suscritores recibirán las once entregas publicadas, y las que en lo sucesivo se publiquen, abonando sesenta reales mensuales.

Para verificarlo se dirigirán a la Administración, Preciados, 7, 2.º izquierda Madrid.

EL HAZMEREIR.

(Segunda parte del Quitapesares.)

Se vende a 4 rs. Jacometrezo, 72, librería de Victoriano Suarez.

CAFÉS Y TÉS

DE CLASES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL.

Gran nombradía y abundantes surtidos.

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.

LA SUERTE.

Periódico decenal literario y de loterías.

Moralidad.—Instrucción.—Recreo.—Producto.

¡¡36 jugadas de lotería a favor de los suscritores!!!

¡¡Tres repartos de novela todos los meses!!!

Suscripción. Por un mes, un escudo: por un trimestre, tres escudos.

Administración, calle de Hernan Cortés, 7, principal izquierda, Madrid.

DIARIO DE AVISOS DE LISBOA.

publicacion comercial de anuncios, correspondencias, etc.

Director y Propietario CÉSAR DE NORONHA.

Este periódico, bien conocido ya en España y Portugal, y que va a entrar en el cuarto año de su publicación, es un medio excelente de publicidad para cuanto pueda interesar al comercio y la industria de los dos países.

Siendo, pues, cada vez más fáciles y crecientes las relaciones entre ambos pueblos peninsulares, el director acaba de establecer una agencia en el sitio más céntrico de Lisboa, rua Dos Capellistas, 130, destinada a recibir toda clase de géneros y mercancías, publicaciones literarias y científicas, encargándose en comision de todo lo que en aquel país pueda interesar a la industria y al comercio español. Su representante en Madrid es D. Luis Ramirez, despacho central, Alcalá, 12, a quien los interesados pueden dirigirse, el cual recibe también anuncios para el *Diario de Avisos de Lisboa* a 50 céntimos de real por cada línea común, y suscripciones para el mismo a 15 rs. por semestre. Los anuncios que se hagan por más de una vez serán a precios convencionales.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrezco a mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curasao y Aniseta de Foquin, Ponche al rom, Cacao a la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldton, Kirs Wasser, Ajénjosuizo, Ginebra, Rom, Jamaica, Whisky, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

EL FARO DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL DE CÁCERES.

Este periódico se publica los lunes y los jueves.

El precio de suscripción será el de 10 rs. al mes en toda España, franco de porte, pagando por trimestres adelantados, haciendo la suscripción directamente a la Administración, y 14 rs. trimestre si se hace por medio de corresponsales.

Toda la correspondencia referente a suscripciones, se dirigirá al Administrador D. NICOLÁS MARÍA JIMÉNEZ, advirtiéndose que no se servirá a quien no acompañe el importe ó se garantice su pago a satisfacción del mismo.

AGUA NACARADA DE O TELLS,

Este agua, hermosa, suave y devuelve al cutis su primitiva frescura sin perjudicar a la salud.

Para demostrar la verdadera virtud y efectos que produce el agua, que está llamada a ocupar uno de los primeros puestos en los adelantos del presente siglo, léase un suelto que el periódico «El Correo de la Moda» inserta en el número correspondiente al 23 de Mayo de 1871.

Depósito general, por mayor y menor, Madrid, D. Juan Ortells, Montero 21, principal V.—alencia: único depósito, D. Antonio Gamborino, calle de San Vicente, (esquina a la de Calabazas).